

Desde la antropología urbana también se pretende hacer una caracterización de la vida urbana desde sus coordenadas espacio-temporales. Esta perspectiva permite entender las dimensiones espacial y temporal como el resultado de una construcción sociocultural y como elementos objetivamente dados en el ámbito urbano que determinan de forma natural la vida urbana.

Por lo que se refiere a la ciudad, analizándola desde la perspectiva antropológica, debemos mencionar que se presenta como el resultado de una serie de procesos sociales de gran complejidad y formas culturalmente diversas, distantes y heterogéneas. Por este motivo, las grandes ciudades se transforman en un ámbito ideal para la observación de nudos e interconexiones nacidos del contacto entre las realidades locales y las fuerzas de orden global.

Los aportes más relevantes realizados por la antropología urbana han estado histórica y directamente ligados a la investigación de las diversas formas de vínculo que se difunden en el tejido social: barrios, familias, redes de amistad, vecindad, clubes, asociaciones voluntarias, grupos religiosos, etcétera. Es en estos espacios donde se expresan claramente los conflictos estructurales a partir de los cuales se define el concepto de movimiento social, se identifican sus causas, se presentan distintas alternativas teóricas para abordar su tratamiento y se muestran los aportes de la antropología para su estudio.

Sin embargo, diversos autores aseguran que la antropología urbana no podrá llegar demasiado lejos ya que se ve imposibilitada para ingresar en nuevos terrenos de investigación e incapacitada teóricamente para asumir el complejo objeto de investigación al que se enfrenta. Si bien esta rama de la antropología cultural ha servido a la producción de una serie de investigaciones de auténtica antropología de la marginalidad y a la individuación de una “cultura de la pobreza” correctamente descrita y analizada, jamás ha hecho una puesta en relación puntual, funcional y dinámica con el correlato: la cultura de la riqueza, sólo en relación a él el concepto de cultura de la pobreza tendría verdaderamente valor heurístico.

Antropología del Desarrollo

Esta rama de la antropología social pretende elaborar una perspectiva diferente para el análisis y la comprensión del desarrollo, contribuyendo con ello a una mejor orientación de los proyectos y a un aumento de la participación y el respeto de las culturas locales.

La antropología del desarrollo emerge en un contexto de crisis de los planteamientos desarrollistas, en la década de 1970. A partir de su surgimiento se deja ver la dimensión cultural del desarrollo como variable crucial para el éxito de cualquier proyecto.

La antropología del desarrollo surge como una crítica tajante al concepto de desarrollo, entendiendo que este no es más que un concentrado de ideología eurocéntrica y economicista comprometido con la teoría económica neoclásica que identifica el desarrollo con el crecimiento económico como parámetro la sociedad europea occidental. Algo así como una reinención de la idea de progreso indefinido hacia la razón que planteaba la Ilustración del siglo XVII, pero en el contexto del siglo XX y concibiendo una línea de desarrollo común para toda la humanidad.

Los fracasos casi absolutos de las políticas del desarrollo de los 50 y sus consecuencias extendidas hasta la década de 1970, socavaron la confianza en el concepto de desarrollo, tanto así que comenzó a volverse insostenible y generó un torbellino de críticas a las políticas y planes implementados en la región. Así, a partir de la década de los 70 la crisis del discurso del desarrollo comienza a sentirse con fuerza.

Más tarde, a lo largo de las décadas de 1980 y 1990 se replantea la idea de desarrollo lineal para toda la humanidad a partir de la emergencia de factores tales como, por ejemplo, las políticas de los pueblos indígenas en el ámbito internacional que generaron una profunda reconsideración del significado de la etnicidad y de la identidad étnica. Esta crítica estaba basada en la realidad misma, ya que los indios no solo no habían desaparecido fundiéndose en las camadas de proletarios deseosos lazos en términos de la lucha de clases y bajo la bandera del estado nacional, sino que reaparecían en la escena política con una fuerza insólita exigiendo el reconocimiento de derechos especiales de ciudadanía y denunciando el carácter genocida de los estados nación que dejan a un lado a las comunidades indígenas.

A partir de estos acontecimientos nacidos en la década del 80, comienza a darse una mayor participación de los pueblos indígenas y sus líderes que lleva, en los 90, a una reformulación de las políticas paternalistas del Estado de acuerdo a un nuevo escenario donde se destaca el papel de los organismos internacionales y el tercer sector, ambos alineados en la defensa de los derechos indígenas. Esos nuevos actores que son los organismos no gubernamentales (O.N.G.) comienzan a tener mayor peso político en el terreno de las demandas indígenas, principalmente en países como Argentina, Brasil y Paraguay. Sumado a ello, los organismos internacionales como el Banco Mundial, que desde sus inicios habían estado vinculadas a las finanzas, también muestran un cambio significativo en sus objetivos ya que comienzan a formular políticas especiales para las minorías y poblaciones indígenas.

Dadas así las cosas, la Antropología del Desarrollo brindará herramientas para analizar y comprender los procesos de transformación social dirigidos, como así también las relaciones complejas que se generan entre los diversos actores que participan en la puesta en marcha de dichos proyectos. Para

hacerlo, brindará ejemplos etnográficos, dará cuenta de las representaciones sobre el desarrollo que construyen los actores que participan de tales procesos de cambio y analizará las relaciones complejas que se dan entre los distintos actores que proponen el desarrollo: aquellos sobre quienes recae el desarrollo y aquellos que resisten el desarrollo, como así también las tensiones y acuerdos al interior de esta relación.

Antropología del Desarrollo y Antropología para el Desarrollo

Han sido varios los antropólogos que han señalado la existencia de una marcada separación entre dos campos claramente consolidados y diferenciados: la Antropología del Desarrollo y la Antropología para el Desarrollo.

La **antropología del desarrollo**, centra su atención en el análisis crítico de los conceptos y prácticas discursivas que sirven de sostén a las políticas de desarrollo. En cambio, la **antropología para el desarrollo** está focalizada en el compromiso activo con las instituciones que fomentan el desarrollo en comunidades vulnerables tradicionales, sin preocuparse por el replanteo crítico acerca de las nociones y conceptos involucrados en los proyectos de desarrollo. La antropología para el desarrollo no constituye un bloque homogéneo donde términos como “desarrollo” o “subdesarrollo” indican posiciones de las naciones en una grilla objetiva definida por indicadores económicos; se trata más bien de un conjunto de prácticas heterogéneas que nacen a partir de proyectos puntuales que promueven formas de identidad en el mundo poscolonial.